

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 192

Valencia, 12 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

Figuras de la Comisión Internacional de Ayuda a España

El ilustre profesor de la Universidad de Ginebra, André Oltamare, dice:

“Tengo un vivo deseo de llegar a Madrid para ponerme en contacto con ese heroico pueblo, asombro del mundo y caso ejemplar de valor y patriotismo,,

Uno de los miembros más destacados de la Comisión Internacional de Ayuda a España, llegada recientemente a Valencia, es el docto profesor de Psicología de la Universidad de Ginebra, André Oltamare. Preside en su país la Asociación de Amigos de la España Republicana, fundada en septiembre de 1936 para intensificar la solidaridad del pueblo suizo con el pueblo español en lucha contra el fascismo. A fines de agosto del pasado año, el señor Oltamare hizo un viaje a España, en su coche particular, para traer los primeros medicamentos que llegaron aquí del Extranjero. La Sociedad de que es Presidente lleva fundadas, hasta la fecha, once secciones en todo el territorio helvético. Las más importantes son las de Ginebra, Basilea y Zurich. La labor desarrollada por este organismo de ayuda a la España republicana es verdaderamente intensa. No sólo eran suizos primeros medicamentos ofrecidos a los combatientes antifascistas por la solidaridad internacional, sino que también fué suizo el primer equipo quirúrgico. La Asociación de Amigos de la España Republicana, lleva recaudados, hasta hoy, la suma de 50.000 francos suizos. «Por cierto —dice el profesor Oltamare—, que las colectas suelen ser un espectáculo conmovedor, por el profundo sentimiento de solidaridad y simpatía hacia vuestro pueblo que se advierte en los donantes. Cuando mi esposa da las gracias en nombre del Comité, es frecuente escuchar esta respuesta: «No hacemos otra cosa que cumplir con nuestro deber.»

—¿Y ese movimiento de solidaridad se extiende a todas las capas sociales?

—La burguesía está dividida a este respecto. La gran burguesía, naturalmente, simpatiza con los fascistas porque ve en el régimen que ellos de-

fienden el sistema ideal para mantener a sangre y fugo todos sus privilegios. Pero entre la pequeña burguesía son muchísimos más los que simpatizan franca y abiertamente con el Gobierno legítimo. La clase obrera, unánime, como un solo hombre, está de corazón junto a sus bravos hermanos de España, que saben poner tan alto el pabellón del antifascismo mundial. Y puede usted decir que LOS MEDIOS RELIGIOSOS PROTESTANTES ESTAN IGUALMENTE EN SU TOTALIDAD AL LADO DE LA ESPAÑA LEAL, PORQUE VEN REPRESENTADO EN ELLA, Y NO EN LAS TROPAS INVASORAS, EL VERDADERO SENTIDO CRISTIANO.

—¿Está usted bien impresionado de este viaje?

—Como le he dicho, es la segunda vez que vengo a España después del movimiento fascioso. En esta segunda visita, he observado cosas que abren camino amplio al optimismo. Todo ofrece ahora una impresión de solidez y de seguridad en el triunfo. Aunque este viaje no podrá acrecentar mi gran devoción por la España republicana, espero que me sirva —y a eso he venido en realidad— para recoger nuevos datos que puedan dar una mayor eficacia a nuestra campaña. Una cosa que me interesa vivamente es llevar a mi país material cinematográfico con el que dar a conocer de un modo directo todos los aspectos de la vida actual española. Y me interesa especialmente una película titulada «Atentado contra Madrid», cuya exhibición en Suiza sería seguramente de gran eficacia. ¡Madrid! No puede usted imaginar el deseo que tengo de llegar a esta ciudad, en cuyos alrededores se ventila ahora una lucha histórica entre la barbarie y el progreso. Quiero ponerme en contacto con ese pueblo heroico, asombro del mundo y caso ejemplar de valor y patriotismo.

“Guerra de exterminio”

Para los católicos de España

Por LEOCADIO LOBO

¿Qué dirán ahora los nacionalistas españoles, los que pretenden identificar la religión y la política, los partidarios de la «unidad», los que vertieron y vierten tanta sangre al grito fatídico de «Dios, Patria y Rey»? Porque las palabras que encabezan este artículo, la «guerra de exterminio» de que habla el Padre Santo, es la guerra que la Alemania oficial, aliada de nuestros generales y de nuestro fascismo, hace a la Iglesia Católica en Alemania. Continuarán recabando para sí la representación de los valores cristianos los amigos del «führer», caballo desbocado, bestia de fauces sangrientas, invasor de España, asesino del mejor pueblo de la tierra? ¿Habrán publicado los generales facciosos y los católicos que con ellos sim-

patizan la carta encíclica de Pío XI contra el neopaganismo teutón?

Escrito y firmado el famoso documento antes que el dirigido al pueblo cristiano con motivo de la solemnidad de la Pascua, las autoridades alemanas se habían opuesto ferozmente a su difusión, pero el mundo conoce ya la palabra del Papa y de ahí sirve que a ella se oponga el muro roquero del silencio alemán. En él se dice que Alemania pisotea los concordatos con la Iglesia, maltrató sin piedad a prebendados y católicos, y falseó la religión de Cristo, pretendiendo construir una religión nacional; ésta merece del jefe supremo de la Iglesia Católica las siguientes palabras de desprecio: «So-

(Continúa en la página tercera)

40.000
trabajadores
de los puertos
norteamericanos se
manifiestan contra la
invasión fascista en
España

Se pide la libertad de comprar
armas para el gobierno legítimo

SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA. —

Ampliando las noticias dadas anteriormente, se tiene conocimiento de que cuarenta mil obreros afiliados a la Federación Marítima, cesaron ayer en su trabajo en este puerto, Los Angeles, Seattle y Portland, como protesta contra la invasión fascista en España.

Los huelguistas organizaron manifestaciones en todos los puertos mencionados, desfilando tras sus banderas ante los barcos italianos y alemanes anclados en ellos.

Algunos oradores espontáneos manifestaron que los Estados Unidos no debían permitir la exportación de mercancías destinadas a Italia y Alemania, que, en fin de cuentas, van a parar a manos de los rebeldes y en contra de la República española.

Reclamaron también que fuera establecido inmediatamente el pleno derecho de compra de armas en favor del Gobierno español, con el fin de que pueda defenderse y defender al pueblo.

Los antifascistas en el campo rebelde

Un heroico maquinista republicano sacrifica su vida en aras de la Causa del Pueblo

En el Ministerio de Defensa Nacional dan cuenta de que se han tenido noticias de un hecho que acredita el sacrificio con el que se lucha en territorio faccioso a favor de la República.

Con motivo de las recientes operaciones que por nuestra iniciativa se han desarrollado en la región Centro, el enemigo se vio obligado a realizar una extensa concentración de tropas en los frentes de Madrid.

Uno de los trenes que llevaban tropas rebeldes, formado en Extremadura, era conducido por un maquinista, que recientemente había salido de la cárcel, en la que permaneció, acusado de tener inclinaciones republicanas. El heroico ferroviario puso sus calderas a todo vapor, y al llegar a la estación de Cáceres, violentó la marcha y entró en una vía cuyo paso estaba prohibido. Se produjo un choque espantoso, en el que quedaron destrozados el tren que entraba, conducido por este maquinista, y el que estaba en la estación.

El número de víctimas fué muy considerable. La primera de las que ocasionó esta catástrofe fué, el abnegado ferroviario que la produjo, a sabiendas de que le costaba la vida.

(«Adelante», Valencia, 11 agosto 1937.)

Notas del Ministerio de Defensa Nacional

Se conocen algunos detalles de la reciente sublevación surgida en Málaga como protesta contra la monstruosa invasión extranjera. Las discordias entre oficiales españoles y los italianos habían creado una situación hostil, que acabó en el movimiento insurreccional. Tres oficiales italianos fueron encontrados muertos en las calles de Málaga. Con este motivo se encarceló a treinta oficiales españoles, cinco de los cuales fueron fusilados por comprobarse que habían dado muerte a los italianos.

Los sublevados lograron apoderarse de un cuartel, de donde se llevaron gran cantidad de armas, que consiguieron trasladar al campo. La operación se efectuó por la noche, y dió origen a constantes fricciones entre españoles y extranjeros. Dos oficiales alemanes y un comandante de la misma nacionalidad fueron fusilados, después de ser degradados por un general germano.

Desde nuestras posiciones de Partido se ha oído fuego de fusil y ametralladora en el interior de Cárpio

del Tajo, pueblo en poder de los facciosos que está situado en el sector de Quintanilla.

También se ha escuchado persistente fuego de ametralladora y de fusilería en el interior de Segovia. Desde Quintapares se hicieron algunos disparos contra el casco de la ciudad.

Por último, han vuelto a registrarse, desde nuestra línea de Collado de M'as hasta Sierra Arana, disparos de armas automáticas, descargas de fusil y explosiones de bombas de mano, hechas sobre Granada y sus inmediaciones. A las once treinta de la mañana, el fuego adquirió gran intensidad. La aviación facciosa voló sobre la capital.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

Alemania oprimida por sus verdugos

En los países civilizados, la ejecución de una condena previene para los condenados políticos y aquellos cuyos delitos están motivados por las convicciones religiosas o de otra índole, cierto régimen de favor, tal el permiso de leer periódicos, libros, la compra de alimentos, tabaco, etc. Las penas en el III Reich, por el contrario, prevén que tales criminales deben sufrir un trato más severo que el inferido a los presos de derecho común.

«El castigo debe constituir un sufrimiento. Ejecutar al preso no es un castigo, ni un sufrimiento. Ni aún el acto del suplicio constituye una punición. En este orden de cosas, un dentista es peor que la guillotina.»

Este es un principio anunciado por Herr Heche, profesor de la Universidad de Friburgo, según su libro «Monatschrift für Criminalpsychologie», 1933, el cual contiene todas las doctrinas de la justicia hitleriana.

Dos métodos caracterizaban a la justicia nacionalsocialista: el «átigo» y la depauperación lenta —por medio del hambre— de los presos políticos.

«El que desfallece, puede ser sometido. Un hombre de edad regular, de buena salud, no tiene necesidad de más de cinco horas de sueño. El alimento debe basarse en el número de calorías prevenidas para las curas por adelgazamiento. El preso que no haya conocido jamás los deberes, debe ser recargado en su trabajo.» Así se expresa el órgano oficial de los juristas nazis, la revista «Deutsche Justiz».

Para poder aplicar de una manera más eficaz la «sumisión por desfallecimiento», la teoría «del sueño de cinco horas» y la «sobrejornada» de trabajo, el régimen de Hitler ha ordenado que no solamente los que sufren prisión preventiva, sino los que están encarcelados por delitos comunes, sean «transformados» en los campos de trabajo. Los métodos que se aplican muestran sus características en los detalles siguientes, extractados del informe de un antiguo prisionero político, cuyo nombre responde a la inicial J, detenido en 1933 y condenado a dos años y medio de penitenciaría, siendo transferido luego al famoso Campo cerca de Papenburg (al lado de la frontera holandesa). Varios prisioneros de éstos nos han confirmado su relato, y su informe está archivado en la Sociedad de Naciones.

CAMPOS ENCHARCADOS, CON CERCO DE ESPINO ELECTRIFICADO; AIRE IRRESPIRABLE, COMUNICACION, MALOS ALIMENTOS, HAMBRE

Todos los campos están rodeados de hilos de púas electrificados. El de Papenburg está situado en una región de marismas y brumas. Los presos, a menudo hundidos en el barro hasta la cintura, deben trabajar de esta suerte, lo mismo en invierno que en verano. Intencionalmente y metódicamente, se mina la salud y, a menudo, se la destruye para siempre.

Lejos de toda comunicación y de todo poblado, se han construido en dos filas, diez barracas destinadas cada una al albergue de cien hombres. Una empalizada de hilos de hierro, de una altura de tres metros, abarca el campo. Los prisioneros duermen sobre la paja. Esta se renueva todos los años y, por consiguiente, pierde toda blandura. Se prohíbe abandonar la barraca durante la noche. Los presos se ven obligados, en consecuencia, a orinar y hacer otras necesidades, en un rincón situado al lado del dormitorio. La atmósfera, ya cargada por el amontonamiento de los cuerpos, se pone irrespirable. Si uno se atreve a abrir una ventana durante la noche, el guarda le dispara sin ninguna advertencia.

El trato de los prisioneros se caracteriza por las brutalidades inhumanas, por los trabajos más absurdos, sin sentido ni utilidad para na-

400.000 prisioneros sufren los rigores inauditos de los campos de concentración, donde se llega a no pensar en el término de la condena, sino en la muerte como supremo descanso y definitiva libertad

die, tendientes a torturar a los presos por maneras diabólicas.

El pan es malo, casi siempre incomible. Abundan, como consecuencia, las enfermedades del estómago. Los alimentos carecen de vitaminas: ni legumbres frescas, ni frutas. De esta suerte, gran número de prisioneros sufre los síntomas del escorbuto. En 1935 el pescado podrido, distribuido en el campo número 5, produjo más de 300 enfermos, muchos graves. Al principio de este año, el aprovisionamiento de los presos fue horrible. Cerca ya de la ocurrencia, se apoderaban de los alimentos dados a los perros de guardia, después de que éstos habían dejado sólo los huesos.

En vista del clima rudo de esta región (lluvia y tempestades permanentes durante el invierno, el otoño y la primavera), las ropas de los presos son absolutamente insuficientes. No tienen con qué cambiarse. Cuando los presos regresan del trabajo, mojados de pies a cabeza, no tienen ni una sola prenda de ropa seca. En la barraca, desnudos en un círculo, y bajo el fusi del guardia, entregan las ropas hasta el día siguiente. En invierno no tienen mantas ni ropas de lana. Los presos trabajan, sobre todo, en las marismas. En caso de lluvia, no disponen de cubierta alguna. Las ropas, en consecuencia, se empapan.

CRUELDAD SIN PRECEDENTES, BRUTALIDAD INAUDITA EN TODAS PARTES, REFINAMIENTO EN EL MARTIRIO Y EN LA MUERTE

El reglamento del campo estipula que todo preso recibirá una vez por semana, sábanas propias. Pero, las más de las veces, no las tienen durante seis semanas o dos meses. Comúnmente, las cubiertas para la paja no son cambiadas en cuatro meses. Y son tan malas, que los presos enferman del frío durante el invierno.

Los presos sospechosos de querer fugarse llevan unos galones blancos a lo largo de los pantalones, y a la espalda un círculo blanco, para hacerse visibles de lejos. Este círculo es como una diana para tiro al blanco. Al principio de febrero de 1935, muchos presos del Campo número 5 (Neusustrum), proyectaron atravesar la frontera holandesa, situada a una distancia de ochocientos metros. Pero, algunos compañeros —condenados de derecho común— traicionaron su proyecto. En todos los países del mundo, el comandante del Campo hubiera retirado a los presos, para prevenirse. Pero el nacionalsocialista dejó partir tranquilamente a los presos cuando iban al trabajo; y al mismo tiempo dispuso, a lo largo de la frontera, varios guardias provistos de fusiles ametralladoras, y convenientemente emboscados. Minutos antes del final de la jornada, cinco presos tomaron el camino indicado por el traidor. Y sin advertencia alguna rompieron el fuego. Dos de ellos cayeron muertos (Gause y Schifmann), tres sufrieron su ración de látigo durante semanas enteras.

En el otoño de 1935, un preso del Campo núm. 4 (en Valchum), intentó fugarse. Se hizo fuego sobre él, sin advertencia alguna. Le hirieron en la pierna. Un graduado se aproximó a él y lo remató de tres tiros de revólver.

EL SUPPLICIO DE TANTALO ES APLICADO A LOS CONDENADOS A MUERTE. QUE LLEGAN A CASOS DE DESESPERACION, VERDADERAMENTE ESPELUZNANTES

Este informe de un prisionero, no

es más que un ejemplo de los métodos hitlerianos, en cuanto a la ejecución de las penalidades en el III Reich. Se puede elegir, no importa quien de los presos, de cualquier prisión, y se hallará en todas partes el mismo método bárbaro, confirmando las disposiciones de la justicia nacional socialista. Por todas partes, los presos denuncian estos actos: castigos disciplinarios de una crueldad sin precedentes, brutalidad inaudita en todas partes: hambre, el hambre atroz!

A los condenados a muerte se les da un infierno anticipado, entre la sentencia y la ejecución. El comunista Albert Kayser, condenado a pena capital en 5 de agosto, por un Tribunal Popular, fue la primera víctima del método. Kayser estaba preso en una celda destinada a los condenados a muerte, en el presidio nuevo de Cegel, cerca de Berlín.

Todos los mediodías, y por las tardes, se le pasaba la comida; pero Kayser no podía alcanzarla. Sus guardas habían recibido la orden de entregarle la comida a la hora reglamentaria, pero impidiéndole comerla hasta las seis de la tarde, hora en que hace su visita el procurador encargado de leerles la sentencia de ejecución. Así esperó Kayser, todos los días, la comida. Se le torturó de esa manera durante más de quince días. Su suplicio recomenzaba todos los días: se le quería sugerir que «debía rematarse él mismo».

Pero la suerte de los presos preventivos, detenidos en los Campos de Concentración, es si cabe, todavía peor que la de los presos comunes.

LA HORCA ES LA SANCION QUE SE APLICA A QUIENES HACEN LLEGAR AL EXTERIOR ALGUNA NOTICIA SOBRE LA CRUELDAD DEL TRATO QUE RECIBEN LOS PRESOS AUNQUE LA NOTICIA SEA CIERTA

El Reglamento del Campo de Concentración de Esterwegen, que hemos visto, nos da una idea de lo que son los castigos infligidos a los presos. Este reglamento se publica por primera vez:

Artículo 6.º Será detenido por ocho días y castigado con 25 palos al principio y al fin de la pena, cualquier individuo que pronuncie palabras despectivas o irónicas contra un guardia. Omite deliberadamente el saludo según el reglamento, o haga presumir por su actitud, que rechaza someterse al orden y a la disciplina, etc.

Artículo 8.º Será castigado con quince días de arresto y 25 palos al principio y al fin del castigo:

1.º Cualquiera que abandone el Campo o penetre sin estar acompañado por un guardia, o vaya sin autorización, a un destacamento de trabajo, abandonando el Campo.

2.º Cualquiera que emita en carta u otros mensajes, palabras contra jefes nacionalsocialistas, sobre el Estado y el Gobierno, las autoridades y las instituciones, glorifique a los jefes liberales o marxistas, haciendo conocer los acontecimientos del campo.

3.º Cualquiera que guarde en la barraca donde se aloja o en la paja donde duerme, objetos prohibidos, heramientas, armas...

Artículo 11. Cualquiera que en el campo, en el lugar del trabajo, en la barraca, en las cocinas, en los lavabos o lugares de reposo, que haga política encaminada a fomentar una rebelión o pronuncie discursos provocadores, reuniéndose para estos fines con otros, formando grupos; que recoja, reciba, guarde entre sus ropas o en las de otros, noticias ver-

susceptibles de servir de propaganda de atrocidades, las lance fuera del Campo, por cualquier medio, las expanda por escrito al exterior, bien por medio de piedras u oralmente, más allá de las empalizadas, las transcriba por medio de clave secreta, subiendo al techo de las barracas, haga señales luminosas o de otra clase, provoque no importa qué comunicación con el exterior, incite a otros a huir o a cometer otro crimen, dé simplemente consejos relativos a tales proyectos, no importa la manera, cualquiera de ellos «será ahorcado» como rebelde, en virtud del derecho revolucionario.

Artículo 12. Cualquiera que lance gritos o exclamaciones, o palabras provocadoras durante el trabajo o la marcha, o arengue a los demás, será fusilado sobre el terreno como rebelde, o ahorcado ulteriormente.

Artículo 13. Cualquiera que, deliberadamente, provoque un incendio, infecte el agua, será ejecutado por «sabotaje».

Artículo 16. El que abra una ventana en las barracas será castigado y la guardia le hará fuego.—El inspector del Campo de Concentración, R. F. S. S. Firmado: Eike, führer del grupo P. C. C. Firmado: Wesbrecht, ayudante del Campo.

MIENTRAS CON JUNCOS ENDURECIDOS SE AZOTA A LOS PRESOS, ESTOS SON OBLIGADOS A CANTAR TRES ESTROFAS DEL HIMNO NAZISTA

En cuanto al método para aplicar el látigo, Hugo Graef, antiguo diputado del Reichstag, presidente de la «Unión Nacional de las Víctimas de la guerra» ha dado una descripción denunciando todo el horror de este castigo bárbaro. Graef salió el año pasado del Campo de Concentración de Sachsenburg.

«Después del trabajo —dice—, todos los presos se reúnen en el centro del Campo. Pasada la lista, los presos se sitúan en el orden determinado. Detrás de ellos, dos destacamentos de guardias, toman posición con las armas cargadas, ametralladoras pesadas, sitúanse en posición de tiro, algunos guardias preparan sus ametralladoras ligeras; otros van armados de fusiles ametralladoras. Se transporta el «tablero» y el látigo. El preso es sólidamente manipulado y el guardia ejecuta el castigo.

Se emplean a veces, para esto, juncos como de un metro de largo por una pulgada de espesor. Para hacerlos duros se les conserva en cubos de hierro llenos de agua. Cada uno de los guardias debe dar cinco golpes sobre el preso. Desde noviembre de 1935, el comandante del Campo puso cierto refinamiento al ejecutar esta pena. El prisionero se aproxima al «tablero» cantando una canción popular (Jägerlied). Durante los golpes, el preso canta las tres estrofas del himno nacional. Los 25 latigazos se reparten de manera que termina cuando el desdichado ha terminado la canción. Si el preso se niega a cantar, o si, debido a su estado de salud, no se siente capaz, se le continúa azotando hasta que canta o pierde el conocimiento.

La piel, en general, se abre desde los primeros golpes. La sangre sale por el pantalón. Los latigazos son de una crueldad sin precedentes; pero aún le faltan 25 latigazos más cuando termina su arresto. No solamente los desdichados sufren el terrible castigo, sino los demás, que son obligados a asistir al espectáculo cruel. Casi todas las semanas hay que asistir a esta clase de espectáculo. Algunas veces se asiste dos veces por semana.

CUANDO SE TRATA DE MUJERES JOVENES. LOS VERDUGOS NO SE CONTENTAN CON ATORMENTARLAS. ABUSAN DE ELLAS, Y SI TALES HUMILLACIONES SON FECUNDAS, LAS ASESINAN

No se castiga sólo a los hombres, sino también a las mujeres. En el Campo de Hohenstein hay, al lado de los hombres, las mujeres. Este campo está situado en la Suiza Sajona, sobre un llano alto. Las rocas caen a pico en todas direcciones. Aquí un informe de la señora Kenta, publicado a principios de este año:

«Una mujer, ante el dilema de delatar el sitio donde se hallaba el espeso, fué abatida de manera tan violenta, que el médico pudo comprobar una conmoción cerebral. En el rincón donde están las mujeres, en una buharda sin luz. Una señorita pasó seis días en un pasillo estrecho en el que sólo se puede estar de pie. Los prisioneros, llevados a estos lugares, sólo se alimentan de pan y agua. Son castigadas constantemente a letigazos; aunque sean ancianas. Pero las jovencitas se pervierten, pues para aminorar los castigos, buscan las ternuras de sus ogros...

Fué en este Campo, donde una joven presa, llamada Lens, fué violada por el comandante adjunto de Campamento. Todas las presas de Campo y las guardiánas sabían que estaba encinta. Un día, la pobre joven, de cuyo estado no se tenía duda alguna, fué transferida a la prisión. Jamás se han vuelto a tener noticias de ella.

En los 112 Campos de Concentración, creados por los políticos nazis, hay más de 400.000 prisioneros que sufren en su carne y en su espíritu la crueldad de la doctrina penitenciaria «nazi», que se fundó en el concepto de que «el castigo debe constituir un sufrimiento».

Tres periodistas alemanes resultan espías

Hace unos días el Gobierno inglés tomó la decisión de dar un plazo limitado a tres periodistas alemanes para que abandonasen el país.

Como represalia, el Gobierno alemán ha tomado la decisión de pedir la sustitución del correspondiente del «Times».

Conviene, sin embargo, hacer resaltar la gran diferencia que existe en estos dos casos.

Los periodistas «nazis» expulsados de Londres lo han sido por motivos «ajenos a su profesión», es decir, por dedicarse al espionaje en favor de Alemania. Esto es una prueba más de que Hitler no excluye a nadie de sus proyectos guerreros. Otra prueba de ello es el gran pedido de mapas de Inglaterra hecho por casas alemanas a casas inglesas, y que éstas cumplen escrupulosamente. (Ya llegamos así a lo que pasó durante la Gran Guerra, en que los comerciantes en armamentos vendían a los dos lados.)

La expulsión de Mister Ebbut de Berlín tiene otro carácter. No se trata sólo de una contestación a la medida del Gobierno inglés ni de una venganza alemana por haberse fallado una buena fuente de información.

Los alemanes han aprovechado este pretexto para deshacerse de un periodista que era peligroso, es decir, porque siendo honesto, decía la verdad sobre lo que veía en Alemania.

(«La Hora», 11 agosto 1937. Verleencia.)

Este Boletín se reparte gratuitamente

"GUERRA DE EXTERMINIO"

(Continuación)

lamente espíritus superficiales pueden caer en el error que consiste en hablar de un Dios nacional, de una religión nacional; solamente ellos pueden caer en la vana tentativa de aprisionar a Dios en la estrechez de la comunidad de sangre de una sola raza.

¿Qué dirán de todo esto nuestros «nacionalistas»? Los teutones han llegado a mucho más. También llegará Mussolini si se le presenta ocasión o le urge la necesidad. ¿No recordamos aquel famoso discurso, cuando las armas italianas estaban seriamente amenazadas por los soldados del Negus? El «duce» habló entonces hasta de República Soviética, con la misma tranquilidad con que no mucho tiempo antes había hablado de la grandeza de la Iglesia Católica, al pretender comprarla por un puñado de millones. Estoy seguro de que a esto y a mucho más llegarían nuestros generales si un día pusieran bajo sus botas de montar y sus espuelas de plata, cuanto se opusiera a su endiosamiento, en el caso, por fortuna imposible, de su triunfo.

Pero no es sólo la voz del Papa. Tengo ante mis ojos un libro de un católico alemán recientemente publicado en París. Este hombre, como el sabio Lansberg, como tantos otros católicos alemanes, vive en forzoso exilio desde hace mucho tiempo, y en su libro se leen cosas peregrinas, odiosas, bufas a fuerza de trágicas y horrendas. Se titula «El Evangelio de la Fuerza» o «Juventud del III Reich». Este es el absurdo: «evangelio» que quiere decir doctrina nueva, redentora, humana, anuncio de paz entre los hombres, y «fuerza» que vale tanto como tiranía, violencia, despotismo, opresión del hombre sobre el hombre. Y en sus páginas, escritas con lágrimas, se dibuja la espantable semejanza de una niñez y una juventud mutilada en sus valores más altos y castrada hasta en su ser racional y humano. Los niños, antes de comer, tienen que invocar el «führer» como si fuese un dios; sus juegos y conversaciones infantiles tienen que versar sobre el tirano, y está preceptuado que las horas del dormir y el despertar—con-

sagradas por todos los pueblos al regazo materno y a la Divinidad, siempre dulce y arrulladora para la infancia—se consagren a invocar la Providencia del monstruo, que en su locura de invadirlo todo, llega hasta la rosada imaginación de los niños. ¡Pobre pueblo!

Para la juventud, el problema reviste caracteres de tragedia. Ni al hogar, ni a la inteligencia, ni a la religión, ni al amor siquiera se le reconocen derechos. En caso de litigio, el triunfo ha de estar siempre del lado del despota, dueño de todos los dinamismos juveniles. El libro está tejido de historias de muchachos obligados a la renuncia sistemática de sus deseos, de sus inquietudes, de sus rebeldías y hasta del noble impulso de las pasiones. ¿Qué opinarán de todo esto los católicos que en el campo rebelde sufren ya hoy del dominio alemán? No me sorprenden las noticias que de él nos llegan. Conseguido el dominio militar, será pronto un hecho el político y el religioso. Ya se habla de que Hitler pide la extinción, en campo faccioso, de la Compañía de Jesús. ¿Qué pensarán ahora los P. P. de la Compañía que hace apenas cuatro meses databan cartas a bordo del crucero «Borbón», como capellanes de la marina de guerra? ¿Qué dirá el P. Aguirre, que escribía no hace mucho tiempo contra el despota: «La nueva fe pagana de la Iglesia racista es algo más peligroso que el movimiento de los sin Dios»?

Nuestra verdadera y auténtica tradición es de rebeldías. Si nosotros, los sacerdotes españoles hubiésemos procurado encauzarlas en vez de suprimirlas otra sería la suerte de España en estos momentos. España no será jamás «como un bastón en las manos de un viejo». Siempre la juventud española y todos los hombres dignos levantarán su frente y opondrán su pecho al evangelio de la fuerza.

Valencia, Agosto de 1937.

LEOCADIO LOBO

(Escrito exclusivamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Las delegaciones del Comité de Coordinación Internacional y Ayuda a España Republicana y la del Frente Popular de la región de París visitan a los prisioneros de guerra de la República

A las nueve y media de la mañana, los delegados internacionales del Comité de Coordinación y del Frente Popular visitaron el penal de San Miguel de los Reyes, destinado hoy a los prisioneros de guerra de la República.

Los representantes de las diversas organizaciones y partidos políticos pudieron conversar y deambular libremente por todo el recinto de la prisión.

Después de hablar animadamente con los prisioneros italianos, las dos delegaciones visitaron la cocina, dormitorios, enfermería, etc. Tanto los prisioneros de nacionalidad italiana como los españoles, durante el recorrido de las diferentes dependencias, dieron a los delegados toda clase de explicaciones sobre su situación pasada y actual.

Se manifestaron, sin excepción, extraordinariamente agradecidos a las atenciones que se les guardaban en el penal y el buen trato que recibían.

Algunos soldados italianos hicieron a los visitantes un detallado relato de las condiciones en que habían venido a España—como componentes del ejército regular de su país—y se mostraron satisfechísimos de la libertad en que podían desenvolverse, comunicándose epistolarmente con sus familias y recibiendo regularmente noticia de éstas.

De labios de soldados moros—algunos de 14 y 15 años—los delegados pudieron obtener una impresión objetiva de los procedimientos a que eran sometidos para hacerlos ingresar en filas de los rebeldes españoles.

También conversaron con niños españoles de 13 y 15 años, obligados a enrolarse en las filas facciosas para evitar—según propia confesión—las represalias que ya habían sufrido algunos familiares y que esperan que el Gobierno de la República les ingrese en centros docentes.

Hablaron además con algunos oficiales italianos que tuvieron para la Dirección del establecimiento y para las autoridades republicanas, palabras de agradecimiento. Conversaron después con algunos sacerdotes capturados en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, los cuales expresaron que no tenían motivo de queja contra el Gobierno de la República y estaban satisfechos del trato que recibían.

Clément Magnaval, concejal del ayuntamiento de París, y delegado de las regiones parisinas del P. C., pronunció el siguiente discurso:

«Camaradas: Vienen a visitarlos dos delegaciones, cuyos integrantes representan a varios países.

La primera la componen elementos del Comité de Coordinación Internacional y de Ayuda a España Republicana. Su misión consiste en proteger a las víctimas del fascismo y prestar la máxima ayuda a las mujeres y niños españoles, castigados por la aviación facciosa. Este Comité—añadió—ayuda a todos los españoles antifascistas, sin hacer distinciones entre ideologías sociales o políticas. La segunda delegación está compuesta por representantes de los partidos políticos y organizaciones francesas. Y, entre ellas, la C. G. T. de Francia, que cuenta con más de cinco millones de afiliados.

Hemos venido—añadió—impulsados por un sólido sentimiento de solidaridad y ayudamos a España porque tiene derecho a gozar de un régimen de libertad que se dió en unas elecciones legales.

He de manifestaros—siguió diciendo—que aunque se os ha apresado cuando luchabais a las órdenes de Franco, no se os considera como a enemigos nuestros, sino como a hombres obligados a defender una causa que no sienten. (Los reclusos ovacionan largamente al delegado francés.)

—Sabemos que hay obreros y campesinos entre vosotros y, por lo tanto, hombres del pueblo, del bloque que formaba la España democrática, vilmente engañados y obligados a luchar contra sus propios hermanos.

—Por eso el pueblo francés, por boca nuestra, se dirige a todos los españoles expresándoles su deseo de que termine esta guerra cruel, que de civil se ha convertido en internacional y que de esta lucha épica salga la victoria del Frente Popular. Decid a vuestras familias, cuando les escribáis, que éste es el deseo de todos los antifascistas: la paz.

Precisamente ese es el motivo de nuestra breve estancia entre vosotros. Hemos querido ver cómo os trata el Gobierno de la República, y tenemos la satisfacción, porque así, libremente, nos lo habéis expresado, de comprobar que el trato que se os dispensa está dentro de las más puras normas humanitarias, y hace cuanto puede, dadas las actuales circunstancias.

Clément Magnaval terminó diciendo que el pueblo francés desea la

Los católicos son desposeídos de su nacionalidad alemana

BERLIN.—M. Henrich Yubusch, diputado en el Reichstag, durante más de veinte años, y leader de los sindicatos obreros cristianos, ha sido desposeído de la nacionalidad alemana, por decreto de M. Frick, ministro del Interior del Reich.

Oriundo de una familia de mineros de la cuenca del Ruhr, y él mismo minero en su mocedad, M. Yubusch, que tiene cincuenta y nueve años, ha desempeñado un papel muy importante en el movimiento obrero de Alemania, del que fué uno de los organizadores, y que le ha granjeado la animosidad de los nacionalsocialistas alemanes.

Con M. Henrich Yubusch, han sido desposeídos también de la nacionalidad alemana, su esposa y sus cinco hijos de 28, 23, 21, 16 y 12 años de edad.

Por el mismo decreto pierden igualmente su nacionalidad 44 personas de Alemania.

unión de todos los obreros, de todos los campesinos y, en general, de todos los antifascistas para la victoria definitiva del Frente Popular y para la reconstrucción de España. Dió un viva a la República española-

la que fué contestado con todo entusiasmo por los prisioneros.

Los delegados fueron atendidos cortésmente por el director del establecimiento, don Francisco Huerta y el capitán don Recaredo Vilches.

El proceso contra el pastor Niemoeller

Hitler no ha cumplido su promesa de que los fieles de la Iglesia Evangélica podrían decidir libremente su destino por medio de elecciones. Por el contrario, el día 10 de agosto comparecerá ante el Tribunal fascista de Berlín, el Pastor Niemöller, de la Iglesia Evangélica.

El III Reich acusa a Niemöller de haber inducido públicamente a la desobediencia y a la calumnia. También se le acusa de infracción de los reglamentos ministeriales. Esto es suficiente para condenarle a varios años de cárcel.

No hace mucho, varios sacerdotes católicos, acusados del mismo delito, han sido condenados a dos y tres años de prisión.

El proceso de Niemöller despertará, tanto en Alemania como en todos los países civilizados, el mismo interés que el proceso contra el luchador por la paz, Rossaint. Ambos representan un programa de reivindicaciones y el deseo de libertad del pueblo alemán. Sin embargo, a Niemöller no se le acusa de haber hecho amistad con comunistas ni de haber desplegado actividad alguna en pro del Frente Popular. Hasta a los mismos demagogos del Ministerio de Propaganda nazi, les será difícil tachar a Niemöller de bolchevique. Según su pasado político, no era ni siquiera demócrata en el sentido parlamentario. Su nombre se cuenta entre los de los famosos héroes de la gran guerra de la antigua Alemania nacional. Niemöller se cubrió de gloria como comandante de un submarino. Fué después de la guerra cuando se hizo teólogo.

Hoy, la popularidad de Niemöller tiene otro aspecto; es conocido en todo el mundo como un hombre de conciencia, valiente y fiel a sus convicciones. Se erige en representante de las reivindicaciones de millones de alemanes que luchan contra la tiranía política y espiritual del fascismo hitleriano. Exige la libertad religiosa y de pensamiento y que sea reconocida la dignidad humana. Por esto no se le puede llamar indisciplinado o revolucionario... Y, sin embargo, comparece ante el tribunal; está a punto de ser condenado, así como millares de propagandistas antifascistas. Ocupará el asiento del honor en el banquillo de los acusados del tribunal especial, el asiento de honor de la mayoría de los ciudadanos alemanes que sienten y luchan por la reconquista de la libertad y por el triunfo de la paz y de la democracia en Alemania. Allí se han sentado durante los cuatro años de dictadura fascista, miles de comunistas, socialistas, demócratas y católicos. Hoy ocupa Niemöller este asiento.

Su lucha y la de la Iglesia confesional ha superado ya el límite de lo que se llama lucha religiosa... Precisamente el desarrollo del movimiento confesional evangélico ha demostrado que la libertad de conciencia no puede ser ni conquistada ni garantizada sin derechos políticos, democráticos y liberales. Para asegurar plena libertad en las elecciones eclesásticas, la Iglesia confesional venía exigiendo la libertad de reunirse, el derecho de libre discusión, la supresión de la censura de prensa y la amnistía de los pastores y funcionarios eclesásticos encarcelados. Estas son, sin embargo, reivindicaciones políticas.

Niemöller puede estar seguro de que detrás de él no hay miles, sino millones de hombres y mujeres del pueblo alemán, y de que no se hará distinción entre cristianos, socialistas y comunistas.

(«Deutsche Volkszeitung», Praga, 8-VIII-37.)

Hamburgo sigue siendo antifascista y antinazi

BERLIN.—Un formidable incendio ha destruido completamente una fábrica de cueros en Hamburgo. Dos batallones de infantería fueron transportados apresuradamente de Kiel a Hamburgo, para salvar del fuego los importantes stocks de cuero en bruto y productos ya terminados.

Las pérdidas se calculan en 40 ó 50 millones de francos y el incendio se cree que obedece a un acto de sabotaje. La Gestapo ha practicado gran número de detenciones.

Cómo he visto yo la guerra de España

(De un artículo de Didier Poulain)

Encontré allí dos generales italianos: un jefe de aviación y un comandante de la Brigada de los «Flechas Negras». Dos tipos magníficos de oficial. El primero, el general V, llevaba arrogantemente su uniforme caqui de oficial español sobre una camisa verde. Sus mangas estaban bordadas, bajo una estrella de oro, con una espada atravesando un bastón de mando.

El otro, el de los «Flechas Negras», lucía un monculo de tipo ligero berlines, hablaba con la nariz y sabía a qué atenerse...

Ambos generales están allí para imponer el orden y para implantar métodos científicos. Han traído consigo útiles y mano de obra, pero ésta choca con las condiciones locales bastante ingratas. Tanto de un lado como de otro, tras un aspecto amistoso, comienzan a mirarse desconfiadamente...

Un periodista nos dice desdeñosamente:

—¿La No Intervención?... No hay como España para practicarla.

Es evidente que la costa vasca está demasiado poblada de jóvenes españoles completamente ineptos para transformarse en soldados y que prefieren el turismo; las mujeres bonitas y los coches de lujo a los tiros marxistas...

A veinte pasos de la carretera la delgada boca de un cañón del 20 otea el camino. Es un cañón Breda automático. Un arma magnífica. Está colocada allí, en un campo, sin parapeto alguno de protección.

Al observar mi extrañeza un coronel muy amable, interviene:

—Sí, un arma magnífica; y puesto que esto os interesa, vamos a hacerla funcionar ante usted... Capitán: haga usted disparar algunos obuses.

Es encantador, se va a hacer una serie de disparos para mí sólo, como si se me ofreciese una taza de té. El capitán se vuelve hacia un sargento español:

—Tíre usted sobre aquella casa.

—Perdón, perdón, mi capitán —objeta el sargento—. El mecanismo está desmontado.

Esto es un cubo de agua fría. Pero, en fin, precipitadamente, se coloca un muelle sobre el cañón, se ajustan algunas piezas de acero de la culata... Y está listo.

Felizmente no ha aparecido ningún tanque bruscamente. Habría destruido todo; coronel, ca-

pitán, sargento, cañón, servidores, proyector y periodista antes de que hubiese estado dispuesta la pieza.

Aún hube de extrañarme más. Dos obuses fueron disparados contra la casa. Fallaron. Otros tres corrieron la misma suerte.

—Ve usted —hace notar el capitán—, la cápsula luminosa del proyectil permite regular el tiro. El próximo hará blanco.

Pero no. Tampoco hizo blanco, ni el siguiente, ni el otro.

—Basta —dijo secamente el italiano...

Discretísimos, los alemanes.

No son muchos. Dispersos, silenciosos. No creo que, aparte los suministros de mineral, y algunas ventajas económicas, esperen sacar mucho del conflicto, salvo, naturalmente, algunas enseñanzas guerreras técnicas.

Yo creo que la solución del conflicto será española, estrictamente española y únicamente española. Si los italianos esperan recoger algo más que satisfacciones ideológicas y de prestigio, se equivocan de medio a medio.

En cuanto a los alemanes, no persiguen ni una doctrina ni la gloria. «Trabajan» solamente. Hacen experiencias de laboratorio.

He visto Durango, la ciudad que ellos han puesto en una probeta artillera. Triste espectáculo de una ciudad pulverizada.

—Los alemanes han hecho ahí una labor de asesinos—me dice un italiano que me acompañaba—; los oficiales, reloj en mano, cronometraban al segundo la destrucción y la muerte.

Observo estas casas sin tabiques, sin muebles y sin habitantes; las fachadas que un milagro permanente conserva de pie... ¡Es un trabajo espléndido!

«Labor de asesinos», me dijo el italiano...

Quiero retener esta frase que denuncia la sorda hostilidad que una coincidencia de intereses políticos no consigue enmascarar.

¿El eje Roma-Berlin, con una pequeña bifurcación hacia Salamanca?

Sí, es posible. Pero creo, sin embargo, que los italianos no quieren demasiado a los alemanes. En cuanto a los españoles, quisieran ver en el infierno a todas estas gentes.

La tripulación de un buque francés se amotina contra la orden de desembarco de tres pasajeros, dadas por las autoridades facciosas

CASABLANCA, 10. (Urgente). — En el puerto de Las Palmas se ha producido un incidente al hacer escala en el mismo el paquebote «Marechal Lyautey».

Este barco, que procedía de Dakar, llevaba a bordo tres pasajeros españoles, los que reclamaban los rebeldes como comprendidos en el servicio militar y sometidos a sus disposiciones.

La tripulación, reunida en asamblea, se negó a dejar desembarcar a los españoles, en contra de la opinión del comandante del barco y del cónsul de Francia, señor Lepasteur.

El paquebote fué rodeado entonces por varios cañoneros que apuntaron contra él sus ametralladoras, y un centenar de soldados armados subió a bordo. Estos hicieron retroceder a culatazos a la tripulación hasta la popa del barco y después bajaron en busca de los tres pasajeros.

El paquebote recibió orden de zarpar, no sin que antes fuese advertida la tripulación de que a la menor manifestación de su parte, las baterías de la costa echarían el barco a pique.

Con motivo del incidente, ha quedado suprimida la escala en Las Palmas.—Fabra.

En Bilbao se extiende rápidamente la mendicidad y el vecindario no presta su apoyo a las autoridades "nacionalistas"

Por la radio facciosa de Bilbao se pronunció ayer un discurso en el que se condenó con dureza la mendicidad, que se extiende rápidamente por toda la capital. También se ocupó el conferenciante de la actitud observada por el vecindario bilbaíno. Dijo que las autoridades no se ven, en su labor, asistidas del calor popular, sino que tropiezan con una rebeldía pasiva del pueblo bilbaíno.—Febus.

Con motivo de la peregrinación de Aquisgrán, los católicos se manifiestan contra el nazismo

AQUISGRAN. — El obispo de esta ciudad organiza esta siete años una peregrinación, que atrae a la antigua ciudad más de cien mil extranjeros, principalmente belgas y holandeses.

La de este año se ha convertido, tanto por el número de participantes, como por la calidad del predicador que en ella ha tomado parte, en una manifestación contra el régimen nazi.

El obispo Sebastián de Spire pronunció un sermón en la catedral, sobre el tema «Que nos oigan todos los que tienen oído». El hecho de que el obispo de Spire fuera el principal orador de la jornada religiosa, constituyó una manifestación contra las tentativas de difamación emprendidas por el Gauleiter, del Sarre, Buerckel, que había acusado al obispo ante el tribunal de Frankenthal, de haber cometido una traición contra el Reich.

Se había prohibido a la Oficina de turismo de Aquisgrán, hacer ninguna clase de propaganda de dicha peregrinación. Por su parte, la policía, durante aquella, llamaba al orden, sin motivo alguno, a los participantes, ordenando que todas las calles vecinas a la catedral, fueran evacuadas para no perturbar la circulación, por cuya causa organizó un servicio de orden exageradísimo que sólo tendía a molestar a los peregrinos.

La diócesis fué la que tuvo que pagar los gastos de dichas fiestas, valuados en más de 8.000 marcos. Por si todo esto no fuera bastante, la policía dió una orden en virtud de la cual la procesión debía seguir un itinerario distinto al camino tradicional. Pero todas estas molestias de los nazis fueron inútiles.

La concurrencia de este año a la peregrinación, especialmente la extranjera, era tan grande que la catedral, desde primera hora, se vió rodeada por una muchedumbre que imposibilitó toda circulación de coches y peatones. Por último, la policía se vió reducida a la impotencia, pues aquella masa de personas inició la procesión por el mismo camino que venía siguiendo desde hace cerca de medio siglo.

En la retaguardia facciosa aumenta la descomposición

Dificultades para la recolección de las cosechas

MADRID. — En la madrugada de ayer llegó a nuestras posiciones de la Casa de Campo un soldado evadido de las líneas rebeldes.

Al estallar el movimiento de julio se hallaba en Fuensalida. El 12 de agosto se enroló en el batallón «Margatita, Nelken». Participó en las operaciones desarrolladas en Santa Olalla y Maqueda.

Había sido reclamado por sus padres, sexagenarios. Se separó del batallón, donde hizo entrega del armamento al Comité local.

Al apoderarse del pueblo las fuerzas rebeldes, fué obligado a ingresar en el ejército nacionalista a consecuencia de la llamada a filas de la quinta del 34. No le fué posible entonces invocar la excepción que anteriormente habían alegado sus padres para reclamarle, ya que no se permitió excepción alguna.

En abril fué trasladado al batallón de «Baleón» y actuó en el frente de Argés hasta el 6 del corriente, en que fueron relevados por el batallón Canarias, que se encontraba anteriormente en la Casa de Campo.

A las once de la mañana llegaron dichas fuerzas a Cuatro Vientos y al día siguiente recibieron orden de ir a las posiciones.

Al evadirse era portador de un mosquetón, con cuarenta cartuchos y nueve bombas de mano, de las cuales se vió precisado a hacer uso

para defenderse de la persecución de que fué objeto cuando se dieron cuenta de su huida los rebeldes.

En cuanto a sus impresiones acerca de la retaguardia facciosa, abriga la creencia de que aquella está desmoralizada. El Gobierno de la República cuenta con la adhesión de un gran número de personas en la zona rebelde.

Ha oído comentar, con motivo de la llamada a filas de las quintas del 30 y del 31, que las fuerzas procedentes de Roja se negaron a montar en los trenes en que habían de ser trasladadas, no obstante haber dispuesto que las despedidas se hicieran con agentes y que la música bajase a la estación para alentar a los expedicionarios.

En la estación inmediata fueron fusilados algunos soldados de los que más se habían distinguido en la protesta. Los reclutas contestaban unánimemente, los vivos a España, pero guardaban silencio cuando se daban vivas a Franco, motivo por el cual fueron fusilados algunos soldados.

El evadido ha manifestado que las cosechas se recojen con dificultad en el campo faccioso por falta de brazos, habiéndose obligado a las mujeres de Fuensalida a realizar las faenas de la recolección.—FEBUS.

El régimen hitleriano trata a los obreros como esclavos

HAMBURGO. — Tres obreros han sido condenados a prisión porque han modificado el texto de su carta de trabajo. Con ello lo único que intentaban era el sustraerse a la deportación a otras zonas como consecuencia de la disminución del trabajo agrícola. En los considerandos, el tribunal habla de un procedimiento inadmisible dirigido contra las medidas sociales del Gobierno del Reich. Los obreros alemanes son considerados siempre como esclavos por el régimen hitleriano, y hasta el deseo de trabajar se considera en Alemania como un delito.

Hitler decreta la supresión de la prensa eclesiástica

STUTTGART. — El ministro de Propaganda del Reich ha decretado que de aquí en adelante todos los servicios de información y todas las circulares de las iglesias protestantes deberán ser considerados y tratados como periódicos políticos, lo que significa que las leyes relativas a la dirección, redacción, publicación y difusión de tales publicaciones serán aplicadas a los escritos religiosos. Esta nueva medida de M. Goebbels ocasiona la dimisión de gran número de editores, redactores, pastores, etcétera, porque no pueden ya, a causa de sus críticas, y de su actitud respecto al III Reich, seguir en el desempeño de sus funciones.

El fascismo en quiebra

NIZA. — Noticias de Roma dan cuenta de la salida para las islas del Dodecaneso de los «Mosqueteros», o sea los individuos de la guardia personal de Mussolini, cuerpo de choque en la actividad terrorista y represiva. La salida para estas islas de los citados individuos, cuidadosamente callada por la prensa hitleriana, es prueba fehaciente de la inquietud que reina en estos lugares del mar Egeo, en donde adquiere gran incremento la oposición al fascismo.